



ADORANDO

David Castañeda

Adorando

Copyright © 2024 Alonso David Castañeda Vázquez. Todos los derechos reservados.

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

ISBN: 9798333012302

A menos que se exprese lo contrario, todas las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960. Utilizado con permiso.

ADORANDO

Alonso David Castañeda Vázquez

Índice

Introducción / 7

Capítulo 1 - “Los que le adoran” / 9

Capítulo 2 - “En espíritu” / 13

Capítulo 3 - “En verdad” / 17

Capítulo 4 - “Es necesario” / 21

Capítulo 5 - “Conclusiones” / 23

Introducción

En el mundo, existen muchas personas que adoran a Dios. La adoración se expresa de muchas maneras: a través de las finanzas al dar primicias, diezmos y ofrendas a Dios, a través de la honra, la obediencia y de muchas maneras más. La más conocida, y tal vez la que más llama la atención, es lo que actualmente conocemos como alabanza y adoración, que consta de ofrecer salmos, himnos y cánticos espirituales a nuestro Dios, regularmente en forma de cantos acompañados de instrumentos musicales. Dicho en pocas y sencillas palabras, es cuando cantamos a Dios.

Esta es la expresión de adoración que estaremos estudiando en este pequeño tratado. No es que no haya más formas de adorar a Dios, ¡sí las hay!, pero en este tratado nuestro estudio será sobre cómo cantar a nuestro Dios en espíritu y en verdad.

La adoración es una experiencia muy profunda, es tener una relación con Cristo. A través de ella, nos hacemos un espíritu con Él. Nos llevarían libros y libros para enseñar sobre la adoración, pero por el momento, en estas páginas que Dios ha traído a tu vida, veremos de forma sencilla y muy práctica cómo adorar a Dios en espíritu y en verdad. El

propósito de este escrito no es profundizar mucho en la enseñanza de la adoración, sino mostrarte cómo puedes cantar y adorar a Dios de forma totalmente práctica.

Capítulo 1

Los que le adoran

*Dios es Espíritu; y **los que le adoran**, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. Juan 4:24*

En medio de la adoración pueden expresarse muchas acciones como tocar instrumentos musicales, cantar, gritar, danzar, brincar, chiflar, levantar las manos, hablar lenguas, orar, etc. Tal vez no todas las personas realicen todas estas acciones en medio de la adoración, pero en experiencia propia, estas son algunas acciones que hemos visto en los servicios de alabanza y adoración. Tal vez usted haya visto más, tal vez menos, eso no importa. A donde me dirijo es que las personas que realizan dichas acciones en la alabanza y la adoración son adoradores y adoran a Dios. El inconveniente es que los que adoran no necesariamente lo están haciendo en espíritu y en verdad. No estoy generalizando, pues hay muchos adoradores preciosos en espíritu y en verdad que realizan estas prácticas al adorar. A lo que me refiero es que no necesariamente todos aquellos que realizan estas prácticas externas y visibles adoran en espíritu y verdad.

Juan 4:24 dice: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” Fíjese que no dice: “Dios es Espíritu; y los que le adoran en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren.” Tal vez usted esté pensando: pero si dice exactamente lo mismo, no le encuentro la diferencia. La diferencia es un signo de puntuación, una coma (,). Exactamente es la coma que está al terminar la frase: "y los que le adoran,". Este pequeño signo de puntuación en ese lugar estratégico le da un sentido de confrontación al versículo; sin este signo de puntuación en ese lugar, el versículo sería totalmente diferente. Veamos lo que la Biblia nos enseñaría si esta coma no existiera.

Como lo vimos anteriormente, el versículo diría así: "Dios es Espíritu; y los que le adoran en espíritu y en verdad es necesario que adoren." Nos da a entender que los que adoran en espíritu y en verdad es necesario que adoren, como dando alusión a que los adoradores en espíritu y en verdad a veces adoran y a veces no, pareciera que les está diciendo que se activen y adoren.

Ahora veamos lo que la Biblia realmente nos está enseñando, veamos el versículo con la coma en su lugar correspondiente como lo encontramos en el texto bíblico: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”

El sentido cambió. Ahora vemos que Dios es Espíritu; y los que adoran, es decir, los que cantan, chiflan, danzan, brincan, tocan instrumentos musicales, etc. Ellos, los que adoran, es necesario que adoren en espíritu y verdad. Dios es Espíritu y también es Verdad. ¿Por qué habría de recibir una adoración que no es conforme a su Gloria o grandeza? La adoración que agrada a Dios es la adoración en espíritu y en verdad.

Podemos observar que los que adoran no necesariamente adoran en espíritu y en verdad y, si no lo hacen en espíritu y en verdad, no agradan a Dios. A Dios no le importa lo bien que cantas, lo bonito que danzas o lo bien que te ves levantando las manos cuando adoras. Tal vez lo que la gente te ve hacer o no hacer les agrada a ellos y, ante su criterio, adoras hermoso. En el reino de Dios no importa que a la gente le guste tu forma de adorar sino que el Rey del reino se agrade con tu adoración. Se trata de adorarlo a Él; la adoración no es para la gente, no la tienes que agradar, agrada al Rey, dale lo que a Él le gusta, provoca que su corazón se llene de regocijo con tu adoración. ¡Tú que adoras, hazlo en espíritu y en verdad!

Ahora la pregunta es: ¿y cómo se adora en espíritu y en verdad? Descúbrelo en los siguientes capítulos de este tratado.

Capítulo 2

En espíritu

Los seres humanos somos seres tripartitos, estamos compuestos por espíritu, alma y cuerpo. El espíritu es la parte más profunda de nuestro ser, es quien nosotros somos. El alma está entre el espíritu y el cuerpo; en ella están las emociones, los pensamientos y la voluntad. El cuerpo es tu habitación, es donde tú vives, es la parte más externa del ser humano.

Sumergidos en el espíritu

Adorar a Dios en espíritu nos habla de estar en el espíritu, de estar dentro de Él, de estar dentro del espíritu. ¿Cómo se experimenta esto? Lo veremos a continuación.

La Escritura dice que de la abundancia del corazón habla la boca. Es decir, de lo que está lleno el corazón, de eso habla la boca. Cuando un enamorado tiene su corazón lleno de amor por una persona, ¿cuáles son sus pláticas? ¿De qué o de quién habla? Seguramente solo habla de la persona amada, siempre anda pensando en ella, es su único tema de

conversación. ¿Por qué? Porque de eso está lleno su corazón.

Hay una unión entre el corazón y la boca. Si de la abundancia del corazón habla la boca, entonces también cuando el corazón está cerrado, la boca se cierra. Por ejemplo: cuando se está enojado con una persona, no le diriges la palabra; si te habla, no le contestas. ¿Por qué? Porque estás enojado, porque no quieres saber nada de él o ella, porque ya no le quieres abrir el corazón a esa persona y tienes tu corazón cerrado, ya no te interesa hablar más con él o ella. Has cerrado tu corazón para con esa persona y no le hablas más. En sentido contrario sucede lo mismo, cuando amas mucho a alguien o tienes una gran amistad, tú le abres tu corazón a esa persona, buscas platicar y hablar con ella. ¿Por qué? Porque tu corazón está abierto hacia esa persona.

Entonces vemos cómo hay una unión entre el corazón y la boca. Cuando tú comienzas a adorar, es bueno abrir tu boca. Muchas veces no tenemos fuerzas, no tenemos ganas, hay desánimo o un sinfín de razones que posiblemente habrá para que no adoremos a Dios. Pero yo te digo: abre tu boca, pues al abrir tu boca, entonces automáticamente se abre tu corazón. Recuerda, hay una unión entre el corazón y la boca. El corazón es la puerta del espíritu; cuando tú abres tu boca, entonces se abre tu corazón y con la puerta abierta, el espíritu comienza a salir y luego pasa por tu alma y sumerge tu alma (pensamientos, emociones, etc.). Luego sigue brotando y comienza a sumergir tu cuerpo. Cuando menos te lo esperas, ya estás totalmente sumergido en el espíritu. Cuando nos encontramos en esta situación, se pierde la noción del tiempo; dos o tres horas pueden parecer minutos. También se pierde la noción del lugar donde se está y quién está alrededor. Me ha sucedido a veces cuando paso al altar adorando a Dios, sumergido en el espíritu, que cuando pasé éramos muchos en el altar, pero después de adorar y al abrir los ojos me he encontrado con ser parte tal vez del 5%, o

incluso pudiera ser un porcentaje menor de todos los que estábamos al principio. Nunca me di cuenta cuándo la mayoría se fue, yo solo estaba adorando a Dios, sumergido en el espíritu.

Es una experiencia donde solo estás tú y Dios, tú le hablas a Dios y Él te habla a ti, es algo maravilloso. Aquellos que ya lo han experimentado sabrán de qué estoy hablando. Aquellos que aún no lo han vivido, les invito a que busquen adorar a Dios en espíritu y en verdad. Al encontrarte en un servicio de alabanza y adoración, ponlo en práctica y hazlo lleno de fe. Sin fe es imposible agradar a Dios. Agrada a Dios con tu adoración, cree que adorarás en espíritu y en verdad. Verás lo que Dios hace cuando es agradado por la adoración de uno de sus hijos. Inténtalo en cada servicio de alabanza y adoración, practícalo en tu cuarto a puerta cerrada, con música o sin música. Puedes poner un disco compacto de fondo y comenzar a adorar, o puedes adorarlo sin música. Busca cualquier momento para adorar a Dios. Los que adoran, en espíritu y verdad **ES NECESARIO** que adoren. Adora a Dios en todo momento.

Capítulo 3

En verdad

Muchos creyentes, hijos de Dios, abren sus bocas y cantan a Dios. Sin embargo, hay una amenaza que puede impedir que se adore a Dios en verdad. Estos enemigos, a los que me refiero, que amenazan la experiencia de la adoración, se llaman: tus pensamientos.

Aunque se abra la boca, se cante y adore a Dios, los pensamientos de los creyentes pueden estar en la comida después del servicio, en los frijoles, en el novio(a), en el hijo, la preocupación, la necesidad, la crisis, la enfermedad, la falta de trabajo, en ver que el grupo de alabanza se equivocó, en cómo adoran los demás y en un sinnúmero de cosas, pero no en adorar a Dios. Uno de los varios factores por los cuales esto llega a suceder es que, a veces, se aprenden las alabanzas de memoria y las cantan en automático, solo porque se las saben, pero al mismo tiempo su mente está en otro lugar. Lo que está sucediendo es que los pensamientos encontrados en el interior de la persona no son coherentes con las palabras expresadas al exterior de la persona. Es decir, su interior no está en sintonía con lo exterior, sus pensamientos no son coherentes con sus palabras pronunciadas al exterior. A esto le llamo: hipocresía.

Cuando una persona le cae mal a otra y en sus pensamientos se expresa mal de ella, pero cuando la ve la saluda cordialmente, la abraza, le da un beso y le dice que es una persona maravillosa, esto lo conocemos como hipocresía. ¿Por qué? Porque sus pensamientos no son coherentes con sus palabras, su situación interna no es coherente con aquello que expresa al exterior. Cuando el interior y el exterior no son coherentes, es falta de integridad y falsedad; también lo podemos llamar: mentira.

Nosotros, como hijos de Dios, no solo debemos abrir nuestra boca para cantar y adorar, sino que debemos hacerlo en verdad. Es decir, nuestro interior debe ser coherente con nuestras palabras expresadas al exterior. Que nuestros pensamientos estén enfocados en aquello que estamos cantando y no en algo diferente. Que seamos transparentes, que lo que pensamos y tenemos en nuestro interior sea lo que se manifieste al exterior. Por ejemplo, si estamos cantando "Cristo, yo te amo", que nuestros pensamientos estén enfocados en que Cristo está presente mientras tú le estás diciendo a Él que lo amas. Si estás cantando "Cuando levanto mis manos comienzo a sentir el fuego de Dios", entonces tus pensamientos están enfocados en levantar las manos y luego sentir el fuego de Dios. Si cantas "Cuán grande es Dios", tu mente y pensamientos están viendo la grandeza de Dios, enfocados en su grandeza y tal vez el Señor te permita contemplarlo en el espíritu y ver su grandeza en tu mente, en tu interior. Igualmente, si cantas sobre la hermosura de Dios. De esta manera, tu interior es coherente con aquello expresado al exterior.

Ponlo en práctica en cada momento de adoración. Obliga a tus pensamientos a pensar en lo que tú quieres que piensen. Enfoca tus pensamientos en la adoración a Dios. Adorar a Dios externamente es sencillo, pero Dios no ve lo

externo sino el corazón, el interior. Los pensamientos no deben tener rienda suelta; debes tomar autoridad y dominio sobre ellos.

Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo. 2 Corintios 10:5

Cuando no quieran concentrarse en adorar a Dios, pronuncia audiblemente, lleno de fe y autoridad: “Yo llevo cautivos todos mis pensamientos a la obediencia de Cristo”. Luego continúa adorando y experimentarás cómo tus pensamientos ahora están obedientes a Cristo, enfocados en adorar a Dios. Ponlo en práctica, adora a Dios en verdad.

Capítulo 4

Es necesario

*Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad **es necesario** que adoren. Juan 4:24*

Existen muchas razones por las cuales es necesario adorar en espíritu y en verdad. No podremos adentrarnos mucho, sin embargo, quiero compartirles un poco de lo mucho por lo que es necesario adorar.

Desde que nuestro Señor Jesucristo vino a la tierra, estableció el reino de Dios de una forma poderosa como nadie lo había realizado sobre la tierra. Él siempre será nuestro mayor modelo a seguir. Sin embargo, la Biblia nos habla del rey David. En el tiempo en el cual David tuvo su posición de rey, fue el segundo hombre (Cristo fue el primero) que mayor expansión tuvo del reino de Dios sobre la tierra. Es muy interesante que en el tiempo en que David reinó, la adoración a Dios predominó fuertemente. Organizó siervos y profetas de Dios que adoraran al Señor las 24 horas, sin parar. Gran parte del libro de los Salmos, que hoy tenemos en nuestra Biblia, fue creado en este tiempo. La

adoración a Dios fue tremendamente fuerte en este periodo del reino y este mismo creció, se hizo fuerte. Dios les daba las victorias, conquistaban reinos, territorios, Dios estaba con ellos. El reino de Dios se estableció fuerte y potentemente sobre la tierra.

Cuando nosotros adoramos a Dios en espíritu y en verdad, el reino de Dios, que es sobrenatural, con toda su justicia, se establece en nuestra vida, no solo en nuestra vida sino también sobre la tierra. Con esto podemos ver un poco lo necesario que es adorar a Dios en espíritu y en verdad.

Conclusiones

Hay una gran diferencia entre los que adoran a Dios y aquellos que lo adoran en espíritu y en verdad. Hemos presentado conceptos totalmente prácticos para nuestras vidas. Para adorar en espíritu, debemos estar sumergidos en el espíritu, y para ello necesitamos que nuestro corazón, que es la puerta del espíritu, esté abierto y fluyendo éste, entonces nos sumerja. Para abrir nuestro corazón, debemos abrir nuestra boca y cantar a nuestro Dios, pues hay una unión entre la boca y el corazón.

Para adorar a Dios en verdad, nuestro interior y exterior deben ser coherentes el uno con el otro. Nuestros pensamientos deben estar enfocados en lo que expresamos a Dios con nuestras palabras. Seamos veraces y adoremos a Dios en verdad.

Cuando alguien adora a Dios fuera del espíritu y en falsedad, no sucede absolutamente nada.

Debemos saber que el reino de Dios es real y está activo entre nosotros. Siendo nosotros hijos del Rey, debemos experimentar el reino real y poderoso de nuestro Padre. Aquellos que adoran en espíritu y en verdad experimentan el

reino de Dios sobrenatural. El reino se establece sobre sus vidas, y estos van de Gloria en Gloria hasta llegar a ser semejantes a Cristo Jesús. Se unen con Cristo y tienen una relación directa con Él. Además, aquellos que quieren servir a Dios, a través de la adoración, serán aceptados para servirle, pues dice la Escritura:

*...Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás.
Lucas 4:8b*

Adorarás al Señor tu Dios, y solo entonces a Él servirás. No somos aceptados para el servicio a Dios por merecerlo, sino por su misericordia y gracia. Él hace la obra en nosotros.

Aquellos que adoran a Dios en espíritu y en verdad producen un establecimiento del reino de Dios, no solo sobre sus vidas, sino sobre esta tierra, tal como sucedió en el tiempo del rey David.

Lo que hemos descrito en este libro es práctico, es una forma de cómo comenzar nuestra experiencia en la adoración a Dios. Con el tiempo, Dios te mostrará lo que a Él le agrada, y crecerás en la adoración a Dios, obteniendo un entendimiento mayor. Sé fiel, persiste, y Dios terminará la buena obra que ha comenzado en tu vida.

En el nombre de Jesús, declaro sobre aquellos que desean adorar a Dios en espíritu y en verdad una unción de adoración sobre sus vidas. Sea hecho en el nombre de Cristo Jesús. Amén.